

Raúl Berzosa Martínez

**150 MIRADAS DE ACTUALIDAD
EN EL ESPEJO DE LA CULTURA**

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2007

A MODO DE PRÓLOGO

Al parecer, y según afirman los sociólogos, nos encontramos en la época de lo “post” y de lo “ultra”: postmoderno-ultramoderno. El naufrago se ha convertido en empedernido “vitalista”. Algunos hablan de decadencia; otros de resistencia. En algunos casos, la mediación estaría de moda; en otros, más bien la presencia. Se quiere contraponer Narciso a Prometeo; y hasta lo espiritual a lo propiamente religioso. En definitiva, el pluralismo ha anidado en todas sus ramas, acentos y versiones, y cierto escepticismo se ha asentado como piedra angular. Se nos plantean nuevos retos y preguntas a los que debemos responder sabiendo dar razón de nuestra fe.

La presente obra se titula *150 miradas de actualidad en el Espejo de La Cultura*. Me explico: cuando hace más de un año COPE me invitó a colaborar en el “Espejo de la Cultura”, acepté con gusto el reto. Consciente de mis limitaciones, pero animado por anteriores colaboraciones en otros medios de comunicación. En este sentido, la presente obra, en gran medida, se puede considerar como heredera de lo escrito y hablado mediáticamente y de lo expresado en dos libros anteriores, ya agotados desde hace tiempo: *“Con otros ojos”* (Monte Carmelo) y *“Las siete Palabras”* (PPC).

He tomado la forma de casi un diario pastoral. Sobresalen algunas fechas, y algunos encuentros.

Al final he añadido, en forma de preguntas y respuestas, la “dimensión pastoral” que se encierra en la primera Encíclica del Papa Benedicto XVI: “*Deus Caritas est*”. Aunque nunca formó parte del *Espejo de la Cultura*, de alguna manera, es como un complemento de lo tratado en el mismo.

En resumen, con la frescura, espontaneidad, y hasta imperfección que ello supone, te regalo, amigo lector, algo de lo que el tiempo y la actualidad me han ido dictando, y que de otra forma correría el peligro de perderse para siempre.

Sé indulgente y atrévete a leer más allá de la materialidad de las palabras y de las frases. Recuerda, en este sentido, que “*la verdad tiene muchos predicadores pero pocos mártires*” (Helvetius). Hacemos historia no para los hombres sino para Dios.

¿Para qué, y para quién, puede servir lo escrito? Sencillamente puede representar un humilde servicio para la reflexión de cualquier creyente, o para la formación permanente de personas y grupos, o simplemente para recordar algunas de las claves que puedan orientarnos, como doctrina católica, en estos momentos de encrucijadas y cambios, y hasta de tensiones y desencuentros y, por qué no, de necesidad sentida y reclamada de ámbitos mayores de diálogo y encuentro.

Agradezco, una vez más, a la editorial *Desclée De Brouwer* su generosidad por la publicación del presente manuscrito.

† *Raúl Berzosa Martínez,*
Obispo titular de Arcávida y auxiliar de Oviedo.
Oviedo-Palenzuela, Primavera-Verano 2007.

I

RADIOGRAFÍAS DE ACTUALIDAD

1. DEMOCRACIA Y VALORES

Participo con un grupo de periodistas amigos en una tertulia sobre el tema “democracia y valores”. Las posturas son contradictorias. Trato de reproducir algo de lo expresado en el ameno diálogo.

Se suele afirmar, en el argot y en la sabiduría popular que los niños y los tontos dicen las verdades, porque su consciente-subconsciente está menos viciado de hipocresía y de falsedades. Me atrevo a añadir a esos dos grupos sociológicos, un tercero, también auténtico: el de los filósofos, cuando lo son de verdad. Uno de ellos es Julián Marías. Por encima de miradas partidistas, nos ha recordado que la democracia, como cualquier sistema político, nunca es un fin en sí misma, sino un medio. Y si es un medio, la pregunta surge espontánea, “¿para qué?”. Para conseguir unos fines, que a su vez encierran, o deben encerrar otros valores.

¿Qué es un valor? Aquellos móviles por los que al despertar cada mañana podemos afirmar que seguimos viviendo y que merece la pena vivir. No hace muchos años, en un encuentro personal con el Papa Juan

Pablo, en Roma, a un grupo de jóvenes sacerdotes, nos señaló él mismo cinco valores por los que merece la pena luchar: apertura (a Dios y a los demás), fidelidad a nuestros compromisos, coherencia entre lo que creemos y vivimos, transparencia (en relación a Dios y a los demás), y solidaridad (que implica no sólo dar nuestro tiempo o dinero, sino darnos a nosotros mismos, nuestra vida).

Ojalá no olvidemos al menos dos cosas: por un lado, la realidad trágica de quienes, en todas sus versiones y modalidades, sufren en su cuerpo y espíritu y, por otro, el que los pilares de la democracia, en su base radical, sólo se pueden sustentar en valores compartidos y a los que hay que servir con el noble ejercicio de la política. Sin estos dos supuestos la democracia se sustentará en personalismos carismáticos o en partidos burocratizados, pero no en su propia razón de ser: sistema político representativo, integrador, y al servicio de los genuinos derechos y de la dignidad de la persona y de las colectividades.

2. BURN OUT

Mantengo una larga conversación con una diplomada en enfermería. Me confiesa, con sinceridad, que está cansada de su trabajo, de una profesión tan estresante. Incluso se atreve a dar nombre a su síntoma personal, según lo leído en alguna revista de divulgación científica. Elaboro con ello una reflexión.

Burn out es una expresión inglesa para designar a la persona “quemada o consumida”. Se ha puesto de moda en profesiones de “servicios humanos” como enfermería, enseñanza, o trabajos sociales. Los síntomas generales externos parecen ser: agotamiento, fatiga, desgaste, bajo rendimiento laboral, actitudes negativas hacia la vida, bajo concepto profesional de uno mismo, y pérdida de interés creciente por casi todo. La persona que sufre este síndrome tiende a practicar el absentismo laboral, realiza largas pausas o huidas durante su trabajo, llega tarde, y su rendimiento es bajo. Incluso se manifiestan problemas físicos como dolor de espalda, dolor de cabeza, resfriados, insomnio, taquicardia y falta de apetito. Pero también se ha demostrado que determinados ambientes favorecen *el burn out*: situaciones de trabajo en las que no están claros los objetivos, las relaciones son tensas, no hay trabajo en equipo, y el personal es poco creativo.

Estos datos me han llevado a pensar que nos movemos en un círculo vicioso: si las patologías de diverso signo se pretenden curar con una adecuada reinserción social, ¿quién curará las patologías de la sociedad en cuanto tal, y de quienes en ella ostentan la titularidad de “profesionales de servicios humanos”? Y una segunda reflexión me inclina a concluir que sólo la vivencia de valores pueden romper el círculo vicioso aludido. Las gentes nos dividimos en tres grupos: yoístas

(los narcisistas), legalistas (en los que predomina la ley y el orden), y buscadores de valores auténticos. Para estos terceros los síntomas *del burn out* difícilmente llegarán. Son personas que saben relativizar muchas cosas en la vida y vivir el humor, el amor (en forma de ternura) y la paciencia en lo cotidiano.